

Presentación 2008

Junto a su enorme riqueza paisajística, uno de los aspectos que mejor definen la identidad de Jaén es la presencia de arquitectura militar en forma de castillos, torreones, murallas y alquerías fortificadas. No en vano, en Jaén se localiza la mayor concentración de castillos de toda Europa, con más de 400 restos catalogados. La densidad de fortalezas en este territorio se debe a su estratégica posición geográfica como zona de paso entre Andalucía, la Meseta y el Levante. Durante siglos el Reino de Jaén fue tierra de conquista y enfrentamiento, lugar en el que se desencadenaron numerosas batallas, algunas de las cuales determinaron el futuro de la Península. La Batalla de Baécula enfrentó a romanos y cartagineses en el año 208 a. C., resultando victorioso el mítico Escipión. La Batalla de Las Navas de Tolosa enfrentó en 1212 a cristianos y almohades, permitiendo extender los reinos cristianos hacia el sur peninsular. La Batalla de Bailén de 1808, de la que este año se conmemora el Bicentenario, supuso la primera gran derrota de la *Grande Armée* napoleónica y, aunque sin efectos positivos inmediatos, sería determinante más tarde, sobre todo en el plano psicológico, para la recuperación definitiva del poder perdido ante Bonaparte. Tomando como pretexto la efeméride de 1808, la XII edición del Festival de Música Antigua de Úbeda y Baeza se dedicará a explorar las complejas y variadas relaciones entre música y guerra en el ámbito hispano.

Música y guerra han estado asociadas desde tiempo inmemorial. Su relación puede rastrearse desde los más sencillos toques de trompeta y atabal interpretados por músicos militares en plena batalla para infundir valor en los combatientes, hasta las más elaboradas piezas compuestas como exaltación patriótica (marchas militares, himnos de victoria y odas cantadas en cortejos triunfales, obras escénicas, ballet ecuestre, etc.). Por otro lado, no hay que olvidar que durante el Antiguo Régimen, la cultura de las armas era un elemento central en la identidad de músicos al servicio de la corte y la nobleza, y que muchos de ellos tuvieron una formación militar. En el ámbito religioso, el impacto de lo bélico ha sido muy importante, revestido siempre de un tono sacro y moralizante. Ahí está todo un importante repertorio de ocasión para las honras fúnebres por los fallecidos (misas de Réquiem), el ceremonial de acción de gracias (Te Deum, misas militares, etc.) e incluso el expresivo repertorio de las lamentaciones de Semana Santa, cuyo texto narra la destrucción de la ciudad de Jerusalén.

Desde finales de la Edad Media la música ha sido utilizada con fines descriptivos para representar los sonidos y el fragor de la guerra. La contrapartida musical de las batallas fue la *battaglia*, cuyos ejemplos más tempranos los encontramos en los cancioneros del siglo XIV y que, debido a su popularidad, se consolidó como un género musical con una tradición propia. Aunque no fue la primera, la pieza de batalla más importante e influyente fue la chanson *La guerre* de Clement Janequin, publicada en 1528. Esta canción, que dramatiza la Batalla de Marignano (1515), evoca hermosamente y por medio de onomatopeyas el fragor de tambores, disparos, fanfarrias y gritos de llamada a las armas. La pieza se hizo tan popular que numerosos compositores –empezando por el mismo Janequin– la usaron como base para la composición de misas y, en menor medida, otras piezas musicales en latín (como motetes o magníficats). Esta práctica descriptiva alcanzó una gran popularidad en la Península Ibérica y el Nuevo Mundo, donde es muy frecuente encontrar la batalla como *topos* en el repertorio devocional en romance, desde los juegos de cañas –fiesta en la que varias cuadrillas de caballeros provistos de cañas y adargas simulaban un combate– hasta los villancicos consagrados a

distintas festividades –en especial los dedicados a San Miguel, santo jefe de los ejércitos celestiales– en las que abundan tanto términos y expresiones específicamente militares ("al arma", "valientes", "fuego", "batalla", "guerra", "victoria"), como citas a instrumentos musicales de evidente connotación bélica (pífanos, clarines, trompetas, timbales, cajas, etc.).

Los veintiún conciertos del Festival de este año agrupados en cinco ciclos proponen ilustrar diferentes aspectos de las relaciones entre música y guerra desde la Edad Media hasta principios del siglo XIX. Siguiendo la política de encargos del Festival, la presente edición acoge varios estrenos. El primer ciclo se abre con *Accademia del Piacere*, formación que presenta un programa original que nos transportará a la esplendorosa Hispalis en su momento de mayor auge, los siglos XV y XVI. El concierto contiene varias batallas musicales y conmemora simbólicamente la guerra acaecida hace 760 años (1248), cuando Sevilla fue conquistada por Fernando III el Santo, como parte de un largo proceso militar que culminará en 1492 con la toma de Granada. El leitmotiv de la Reconquista reaparece como núcleo temático en el concierto del excelente cuarteto belga *Flanders Recorder Quartet*, que presenta un retrato musical de la Reina Isabel la Católica, cuya vida se desarrolló en un período de gran convulsión. El concierto incluye una versión de la célebre melodía del guerrero armado (*L'homme armée*), canción que sirvió de base para la composición de más de cincuenta misas. Este concierto ejemplifica las variadas y complejas realidades musicales de la Península que hacían de ella un país tan multicultural como lo es en la actualidad.

Pese a lo que pudiera parecer, la temática de la pieza titulada *La Bomba* no es propiamente militar sino náutica, aunque su texto algo que tiene que ver la angustia de la guerra. La pieza describe las peripecias de un grupo de marineros luchando contra un mar tormentoso, y su título deriva de los gritos del contramaestre a los encargados de bombear hacia fuera el agua que anega la nave. Junta a esta vívida ensalada de Mateo Flecha, el *Coro Barroco de Andalucía* interpretará la *Misa de Bomba* que compuso el polifonista granadino Pedro Bermúdez, tomando modelo polifónico la pieza homónima de Flecha. Un caso parecido al de Bermúdez es el de Francisco López Capillas, compositor criollo activo en las catedrales de Puebla y México a mediados del siglo XVII. López Capillas ejemplifica cómo la práctica de escribir misas sobre *La Guerre* no sólo se circunscribió a Europa, sino que alcanzó el Nuevo Mundo; el estreno en tiempos modernos de su *Misa Batalla* a seis voces correrá a cargo de *The Tallis Scholars* de Peter Phillips.

También de estreno, el programa de *Forma Antiqua* presenta un interés añadido, ya que ha sido concebido de forma explícita como una gran batalla musical que ilustra la famosa Batalla de Pavía (1525), en la que los tercios españoles de Carlos V vencieron a las tropas francesas al mando de Francisco I. Utilizando como hilo conductor textos extraídos de los *Romances históricos* del cordobés Ángel de Saavedra, más conocido como Duque de Rivas, en este concierto se escuchará una escogida selección de batallas, tientos y lamentos instrumentales.

Probablemente, el más destacado de los encargos de esta edición sea el *Compendio sucinto de la revolución española* (1815) de Ramón Garay, un compositor asturiano que ejerció la mayor parte de su vida en la Catedral de Jaén como maestro de capilla. La obra es de una gran singularidad, no sólo por proceder de un compositor activo en el ámbito eclesiástico, sino también por ser una de las primeras obras dramáticas de

grandes dimensiones sobre el tema napoleónico. Su probable vinculación directa con Fernando VII y su hipotética interpretación en la corte madrileña añaden, si cabe, un mayor interés a este estreno, que correrá a cargo de la experimentada Grande Chapelle, un Coro de Cámara formado expresamente para la ocasión y un destacado elenco de solistas internacionales. Esta recuperación ha sido posible gracias al apoyo decidido de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), adscrita al Ministerio de Cultura. La implicación de la SECC no sólo ha resultado determinante para el estreno del *Compendio* en el marco del Festival, sino que ha permitido que la coproducción se presente en el Auditorio Príncipe Felipe de Oviedo dos días después de la *première* ubetense; se tiene previsto que en 2009 la coproducción recorra diversas ciudades españolas.

Uno de los instrumentos que, por su sonoridad y su potencia, mejor se adapta al tema de la batalla es el órgano ibérico, y a él se dedica el segundo ciclo ("De ecos, clarines y batallas"). No cabe duda de que las características físicas del instrumento, cuyos tubos horizontales se asemejan a una fila de cañones de artillería, contribuyen a su carácter bélico. Dos conciertos tendrán como protagonista al órgano de Baeza restaurado en 2007 dentro del programa "Andalucía Barroca" de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. En el primero de ellos el órgano se combina con otro instrumento de resonancias militares, la trompeta, mientras que en el segundo se ofrece una selección de batallas para órgano de compositores españoles, en las que los registros de clarines y ecos tienen un gran protagonismo. En ambos casos, el repertorio seleccionado muestra cómo, a lo largo del siglo XVII, las batallas instrumentales dejaron de basarse en modelos vocales y contribuyeron, con el uso de los recursos propios del género, a la evolución del lenguaje compositivo.

El ciclo "La música en los monumentos de Vandelvira" continúa su expansión numérica y geográfica, conquistando musicalmente este año dos nuevos municipios: Alcaudete y Segura de la Sierra. Allí no sólo se localizan dos soberbias fortalezas medievales (catalogadas desde hace décadas como monumentos nacionales), sino también dos iglesias del inspirado arquitecto Andrés de Vandelvira (1509-1575). El ciclo Vandelvira será testigo del estreno de una importante composición, la *Misa Batalla* de Mateo Romero, compositor flamenco que trabajó en la corte española y uno de los mejores compositores del tránsito del siglo XVI al XVII. Esta composición presenta la particularidad de ser para cuatro voces, cuando lo habitual es que este tipo de repertorio de batalla requiera mayores efectivos vocales. Aunque no de forma tan evidente como en el órgano, el repertorio de batalla se adapta muy bien a los instrumentos de cuerda pulsada, y tal como demostrarán la *Capilla Vandelvira* y el *Conjunto Fabordón*, cuyo programa representa una batalla, en este caso dialéctica, entre la música vocal y la instrumental.

La proyección del Festival fuera de los auditorios vendrá de la mano de los pasacalles y la exhibición de danzas renacentistas con vestuario de época que impregnarán de ritmos pegadizos los cascos históricos de las dos ciudades sede. Es también una novedad en este año la incorporación de la Universidad de Jaén como entidad colaboradora del Festival. Los conciertos didácticos para escolares de primaria y secundaria serán ofertados, al mismo tiempo, como Actividad Académica Dirigida al alumnado universitario de Magisterio. Por medio de esta actividad los futuros docentes podrán tomar contacto directo con escolares, participar en la presentación y desarrollo de los conciertos didácticos, preparar material pedagógico y colaborar con los colegios e

institutos participantes. La vinculación de la Universidad a través de los conciertos didácticos permite avanzar en la consecución de los objetivos estratégicos del Espacio Europeo de Educación Superior –en el que se fomenta el papel activo y dinámico del estudiante–, y, al mismo tiempo, reforzar el proyecto cultural y formativo del Festival de Música Antigua de Úbeda y Baeza.

A esta programación de conciertos hay que sumar la celebración de un curso de investigación en la Universidad Internacional de Andalucía que reunirá en su sede "Antonio Machado" de Baeza a un conjunto de especialistas nacionales e internacionales para estudiar la música descriptiva relacionada con la guerra en el mundo hispano entre los siglos XVI y XIX. Entre los temas a abordar figuran la recepción de *La guerre* de Janequin en compositores españoles y el estudio de los géneros musicales vinculados a la representación de batallas. Este año además del Bicentenario de la Batalla de Bailén se conmemora el 90 aniversario del final de la llamada Gran Guerra (1914-1918). Sólo les deseo que, entre tanta batalla, encuentren un momento de paz a través de la música.

Javier Marín López
Director del Festival